ALBERTO VILLARREAL

TODO LO QUE NO ME DEJA OLVIDARTE

Planeta

T_TodoLoQueNoMeDejaOlvidarte FINAL.indd 5 31/07/23 15:48

1.

Puedo verlo, pero no respira. Lo que no se mueve está muerto. Lo zarandeo con fuerza, quiero sentir que vive. Sé que estoy soñando y, a pesar de eso, es real. A un lado de Jorge hay otro hombre, Diego, mi segundo amor. Él sí respira, puedo ver cómo infla y desinfla su pecho, pero no abre los ojos. Lo nombro, pero no reacciona. Está vivo, eso lo sé, aunque me pregunto si eso es vivir. Hay un hombre más del lado opuesto de la habitación, una persona a la que nunca antes he visto, y junto a él otro hombre y otro más y otro más. Todos desconocidos. Mueven los labios como si dijeran «te amo»; sin embargo, no sale ningún sonido de ellos, solo vapor. Hace frío. Las ventanas están empañadas y nadie escribe sobre ellas.

T_TodoLoQueNoMeDejaOlvidarte FINAL.indd 11 31/07/23 15:48

2.

DESPIERTO CON SUDOR por todo el cuerpo. Es una sensación extraña y, aunque sé que debería de incomodarme, más bien me reconforta. Hasta el sudor me da cobijo. Me basta con revisar el celular que tengo en la mesita de noche para que la sangre se me baje a los pies: no puse la alarma. Tenía que levantarme a las seis de la mañana y ni los malditos pájaros pudieron despertarme. Ignoro los mensajes que me llegaron mientras dormía y me concentro en los números que marcan la hora. Siete con ocho minutos. No es tan tarde, no tendré tiempo suficiente para tomar una ducha, pero Santiago ya me agradecerá la consideración.

Me subo a la moto y salgo disparado hacia el aeropuerto. Tengo el superpoder de siempre llegar por lo menos un par de minutos antes de lo que marca el navegador. Todos me dicen que alguien me atropellará y que ni mil cascos podrán salvarme si no bajo la velocidad al manejar por la ciudad, pero yo pienso que ir rápido solo puede resultar bien en todos los escenarios posibles: llego temprano… o simplemente no llego.

T_TodoLoQueNoMeDejaOlvidarte FINAL.indd 12 31/07/23 15:48

Santiago voltea los ojos y levanta la mano una vez que entro en su rango de visión. Me acerco más y sonríe y me abraza y sonríe de nuevo y muestra un poco más de sus dientes, que ahora son más blancos de lo que solían ser. Ya quiero que hablemos de su blanqueamiento dental y lo sensibles que deben estar sus dientes con tanto desgaste. Se ve muy guapo, eso sí.

—Bonitos dientes —le digo, y me voltea los ojos otra vez.

—Bonito cabello.

—Nuevo corte, hijo de la chingada.

Estoy casi calvo, me tuve que cortar el cabello después de que se me quemara al intentar decolorarlo luego de una de las tantas decepciones amorosas que he tenido. Yo creía que eso del cambio de look al pasar por una ruptura amorosa era solo un chiste, pero ahora veo que no hay broma que no venga con un poco de realidad. Nos sentamos y pedimos un par de tazas de café. Para Santiago, un espresso, porque de un tiempo para acá se ha vuelto muy aburrido, y para mí un americano, no porque sea aburrido, es más bien la dieta… nada de azúcares ni de leche. Cuidar el cuerpo y meterle al gimnasio a veces también va de la mano con las rupturas y decepciones.

—¿Has hablado con Samanta? —me pregunta con la mirada baja. Todavía se siente culpable.

—Hablamos de vez en cuando, pero no la he visto en ocho meses. Siempre que voy a Monterrey está fuera de la ciudad y nunca podemos encontrarnos.

—Y… ¿de qué hablan?

—De lo metiche que eres.

T_TodoLoQueNoMeDejaOlvidarte FINAL.indd 13 31/07/23 15:48

Se ríe como aliviado, con un resoplido. Hace algunos años decidieron estar juntos y ser novios. Samanta siempre será la eterna enamorada de Santiago, aunque ella solo fue un salvavidas para él. Terminaron después de unos meses. La relación se desgastó tanto que ya no pudieron volver a ser amigos… y yo quedé con un grupo de apoyo desintegrado. Necesitaba de los cuidados de Santiago y los regaños de Sam, pero ya no podía tenerlos, al menos no como acostumbraba. Ese fue el último empujón que me llevó a dejar mi ciudad y probar suerte en la capital. Puedo ver brevemente a Santiago en el aeropuerto, pues la mayoría de los vuelos internacionales hacen escala en Ciudad de México y hace unos días me escribió para que tomáramos un café mientras esperaba su próximo vuelo.

—¿Has hablado con Valentina? —contraataqué.

—¿Qué te hace pensar que la he buscado?

—Vas a España, supongo que sigue viviendo allá.

—Ajá, con su esposo. Le escribí para decirle que iría a Madrid y me dijo que estaría bueno vernos los tres. Un poco raro, ¿no?

—Ya es hora de que tengas tu primer trío.

Sorprende la cantidad de historias que se acumulan cuando no has visto a alguien unos meses. Las anécdotas que creía insignificantes se vuelven necesarias, son el puente, la forma de conectar los mundos. El mío y el suyo. Le hablo de Diego y de Armando y de Dante y de David y de todos los que han pasado en los últimos meses, los que no se han quedado. Percibo la modulación de mi voz, a veces con resentimiento, otras con hartazgo, siempre con resignación. Santiago

T_TodoLoQueNoMeDejaOlvidarte FINAL.indd 14 31/07/23 15:48

me habla de las mujeres con las que ha salido, de lo bien que la pasó con ellas. Las describe físicamente y él solo llega a la conclusión de que todas se parecen un poco a su primer amor. En personalidad sí que hay diferencias abismales entre todas ellas. Mi amigo solo busca enamorarse y parece que yo lo que necesito es que me amen. Dos caras de la misma moneda.

T_TodoLoQueNoMeDejaOlvidarte FINAL.indd 15 31/07/23 15:48

3.

ME PARECE EXTRAÑO REGRESAR del aeropuerto sin peso extra: no acarreo maletas ni las cargas físicas y emocionales que vienen después de un viaje. Y regreso solo, no puedo presumir siquiera que fui hasta allá para recoger a un amigo o a un familiar. No es así como se supone que uno debe volver del aeropuerto.

Me gustaría seguir en la calle. Ir por un café y un chocolatín y caminar por el barrio, pero tengo que llamar a mi psicóloga para nuestra cita quincenal. Tuve mi primer acercamiento a la terapia cuando mi novio murió. Mi psicóloga era una mujer joven que mostraba una empatía insoportable, podía ver cómo iba maquinando cada frase. Era como hablar con un robot. No me servía. Logré una autorregulación breve a la cual le siguió una recaída. Busqué ayuda psicológica una vez más, pero solo tuve tres citas con la terapeuta y me dio de alta. «No tienes ningún problema, todo está bien», me dijo y no supe si yo era un gran actor o solo no le agradaba mucho y quería deshacerse de mí. Después me rompieron el corazón… o me lo rompí, que es casi lo mismo, y una vez más decidí darle otra oportunidad a la terapia. Me molesta atribuirle sabiduría

T_TodoLoQueNoMeDejaOlvidarte FINAL.indd 16 31/07/23 15:48

a los dichos populares, pero, en efecto; la tercera es la vencida. Me gusta tomar terapia con Claudia porque siempre me culpa de todo. No deja de sorprenderme esa habilidad suya. Puedo iniciar nuestra conversación seguro de que tengo la razón, pero después de cuarenta y cinco minutos ya no puedo mantener más el papel de víctima. Y me agrada, disfruto no ser la víctima, ser el *culpable* de mis desgracias me da el poder de solucionarlas.

Soy culpable de quedarme más de lo que debería, me pasa siempre. En las noches de fiesta con amigos no puedo irme del lugar hasta que prenden las luces y apagan la música. Aguanto las cenas hasta que el último invitado esté listo para irse y lo acompaño porque tampoco estoy dispuesto a quedarme con el anfitrión y ayudarle a lavar los platos. Odio enjabonar y enjuagar los cubiertos por sobre todas las cosas. Soy capaz de ver cómo mi relación del momento va cayendo en picada, no es difícil percatarse del instante en el que uno tiene que salir huyendo para no terminar herido o hiriendo, y aun así me quedo. No es cobardía: sé decir lo que siento. Tampoco es miedo a la muerte de los amores: puedo lidiar con los desenlaces, me traen satisfacción los puntos finales. Es solo que las despedidas rara vez son definitivas y me quedo con la sensación de que las cosas pueden mejorar, de que todo es cuestión de ajustar algunos tornillos para que la relación vuelva a funcionar. El *fear of missing out* de algo que nunca pasará.

T_TodoLoQueNoMeDejaOlvidarte FINAL.indd 17 31/07/23 15:48

4.

«TIENES QUE REGRESAR A MONTERREY», dice mi mamá a través del teléfono. «Si es que puedes, tienes que regresar». Frente a mí solo puedo ver las frases *si puedes* y *tienes que* dibujarse como queriendo formar un retrato familiar. La familia es voluntad y al mismo tiempo imposición. Mi mamá sigue hablando, pero yo ya no escucho más que una acumulación de palabras sin sentido.

Mi abuela está enferma, tiene ochenta y ocho años y está enferma. No hay mucho que pueda hacer para sanarla, está enferma y vive en Monterrey. Todos mis primeros amores están en esa ciudad. Mi trabajo, que hago de forma remota, tiene sus oficinas por allá. Es poco lo que me retiene en la capital: el caos que me quita la ansiedad; el movimiento constante me impide pensar; mis amigos, aunque son pocos, son diferentes a los de mi ciudad; la valentía. Corrijo: Monterrey también es una ciudad valiente pero allá la valentía se paga más caro. Después de navegar por las ventajas y desventajas de regresar a mi ciudad, decido irme a medias, para no perder la costumbre.

T_TodoLoQueNoMeDejaOlvidarte FINAL.indd 18 31/07/23 15:48

Aterrizo en Monterrey. Aunque en realidad el aeropuerto está en Apodaca nunca nadie dice «llegué a Apodaca», como que da tristeza llegar a un lugar que parece ignorado por todos, así que colectivamente hemos decidido rechazar y renombrar lugares. Mis papás ya me esperan en la terminal y cuando nos encontramos me llenan de abrazos sin importarles que nos vimos hace solo unos meses. Me adelantan que es probable que mi abuela vaya perdiendo la memoria, que sigue siendo fuerte aunque pronto todos seremos extraños para ella. Esta es nuestra última oportunidad para ver señales de reconocimiento en su mirada, la última vez que podremos hablar de los recuerdos que hemos compartido.

Llegamos a la casa de mi abuela, donde crecí. Al bajar del coche solo tomo mi mochila porque mi papá insiste en cargar las maletas, le gusta sentir que todavía lo necesito. El espacio se siente más amplio con mi abuela en el hospital y, bueno, mi abuelo hace mucho que dejó de habitarlo. Esta casa me vio crecer, jugar y llorar, y ahora se exhibe tan tétrica con una mezcla entre los buenos momentos y el abandono. Mis papás se adelantan al hospital. Yo enciendo todas las luces de la casa para sentirme seguro. Me parece que hay espacios del hogar que nunca antes se habían visto iluminados. Paseo, me basta con enfocar la vista en algún mueble para tener *flashbacks*. Me sorprende encontrar objetos que usé en mi infancia y siguen ahí, siendo útiles a pesar del tiempo. Me acerco a la puerta de la terraza, de madera gruesa recubierta de un barniz que la vuelve brillosa, la toco como queriendo sacar de ahí los recuerdos con las uñas.

T_TodoLoQueNoMeDejaOlvidarte FINAL.indd 19 31/07/23 15:48

Tengo seis años y creo que me he enamorado por primera vez. No puedo dejar de verlo. ¿Cuántos años tendrá? Es más grande que yo, pero no por mucho. Usa una playera de Pokémon, mis papás me compraron una igual, ojalá la tuviera conmigo en este momento. Quiero que vea que somos parecidos, que podemos ser amigos. Quiero abrazarlo, tomar sus manos y llevármelas a la cara; olerlas. Estoy muy confundido. Necesito que sea mi amigo, nunca antes había necesitado algo con tanta urgencia. Quiero llorar y no sé por qué. Lo miro mucho, de reojo, no quiero que nadie se dé cuenta. Me da vergüenza. Siento un huequito en el estómago, como si algo me faltara ahí, y en mi cabeza sobran los pensamientos, no puedo dejar de pensar. Y pensar. Y pensar.

No lo conozco a él ni a sus padres, creo que son amigos de mi familia porque todos platican en la terraza mientras toman cerveza y preparan la cena. Tomo una de las latas de la hielera sin que nadie se dé cuenta y le hago señas a mi prima y a él (no sé cómo se llama) para que entren conmigo a la casa. Tomamos tragos pequeños de cerveza hasta que la terminamos entre los tres y nos carcajeamos por la travesura. Yo pienso que esto es lo que hacen los amigos.

Mi prima propone un juego que no conozco. Yo quisiera jugar a las escondidas y esconderme con él, que pasaran las horas y no nos encontraran. Ganar todos los juegos juntos. En vez de eso corremos por la casa, huimos del otro; si te tocan, pierdes y los demás huirán de ti hasta que logres tocar a otra persona. No hay demasiado espacio, así que corremos entre los muebles y pasa lo inevitable: chocamos.

T_TodoLoQueNoMeDejaOlvidarte FINAL.indd 20 31/07/23 15:48

Nuestros tres cuerpos se golpean como si en realidad el juego se tratara de encontrarnos y no de evitarnos. Caemos hacia atrás. Al principio mi caída es amortiguada por una otomana que sostenía una puerta para que el viento no la cerrara, pero después mi cabeza impacta contra la puerta. Me llevo las manos a la cabeza y pienso que nunca nada me había dolido así. Mis manos están empapadas de sangre y solo puedo pensar en que mis papás me regañarán por ensuciar la otomana de mi abuela.

Puedo ver la sangre todavía en el filo de la puerta, Sé que lo estoy imaginando porque es imposible que siga ahí después de tanto tiempo, pero puedo ver la sangre.

T_TodoLoQueNoMeDejaOlvidarte FINAL.indd 21 31/07/23 15:48